



SUMARIO

AUG 24 1961
Página

Temas 2 y 5 del programa:

Tendencias de la economía mundial	
Desarrollo económico de los países insuficientemente desarrollados y financiamiento del mismo	
Debate general (continuación)	57

Tema 14 del programa:

Cuestiones relativas a la ciencia y a la tecnología	
a) Principales tendencias de la investigación en el campo de las ciencias exactas y naturales, la difusión de conocimientos científicos y su aplicación con fines pacíficos (continuación del debate de la 1152.ª sesión)	62

Presidente: Sr. Foss SHANAHAN (Nueva Zelandia).

Presentes:

Los representantes de los siguientes países: Afganistán, Brasil, Bulgaria, Dinamarca, El Salvador, España, Estados Unidos de América, Etiopía, Francia, Italia, Japón, Jordania, Nueva Zelandia, Polonia, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Uruguay, Venezuela.

Los observadores de los siguientes Estados Miembros: Austria, Bélgica, Checoslovaquia, Chile, Grecia, Hungría, Indonesia, Israel, Países Bajos, República Árabe Unida, Túnez, Yugoslavia.

Los observadores de los siguientes Estados no miembros: República Federal de Alemania, Santa Sede.

Los representantes de los siguientes organismos especializados: Organización Internacional del Trabajo, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Organización de Aviación Civil Internacional, Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, Fondo Monetario Internacional, Organización Mundial de la Salud.

El representante del Organismo Internacional de Energía Atómica.

TEMAS 2 Y 5 DEL PROGRAMA

Tendencias de la economía mundial (E/3501 y Add.1 a 6, E/3519, E/3520 y Add.1, E/3530; E/CN.12/565 y Add.1, y Add.1/Corr.1 a 3; E/CN.14/67; E/ECE/419; E/L.907, E/L.098)

Desarrollo económico de los países insuficientemente desarrollados y financiamiento del mismo (E/3476, E/3492, E/3513, E/3514)

DEBATE GENERAL (continuación)

1. El Sr. CERULLI-IRELLI (Italia) recuerda que su país celebra este año el centenario de su unificación y dice

que, en 1861, Italia encontró obstáculos de tipo físico (la naturaleza de su suelo y la falta de materias primas), político (siglos de dominación extranjera y gran fragmentación de su territorio) y social (la estructura social de su población) contra los que tuvo que luchar. Italia continuó siendo un país agrícola y artesano hasta que la extensión del bajo arancel aduanero piemontés a la totalidad de su territorio, para el comercio con otros países, produjo cambios radicales en su estructura económica. El período comprendido entre 1881 y 1913 se señala por la aparición de una industria en gran escala, por el impulso de la expansión económica y también por la aparición de un déficit de la balanza comercial, compensado por los ingresos procedentes del turismo y por las transferencias de fondos de italianos que trabajaban en el extranjero. Durante ese período pudo sostenerse el aceleramiento del desarrollo económico, gracias a los adelantos de la técnica y al aprovechamiento de los recursos hidroeléctricos. Las vicisitudes de la primera guerra mundial no interrumpieron esa tendencia. El ingreso nacional, que había sido por término medio de unos 112.000 millones de liras anuales (en liras de 1938) entre 1920 y 1930, aumentó a 15.000 millones desde 1930 a 1940. Después, como consecuencia de la segunda guerra mundial, bajó a 71.000 millones en 1945; pero, gracias a los esfuerzos realizados y a la ayuda de los países amigos, pudo llegar de nuevo a 150.000 millones en 1950. En 1961, el ingreso real *per capita* ha llegado a ser dos y media veces superior al de 1861, pero más de la mitad de ese aumento se registró entre 1950 y 1960. También son significativos los cambios producidos en la estructura del ingreso nacional. El consumo absorbe actualmente las dos terceras partes de los recursos del país, en vez de las cuatro quintas en 1861. El ahorro ha pasado de cero, en 1861, a un 15% en la actualidad. Los gastos en artículos no alimenticios, que absorbían el 25% del ingreso en 1851, han pasado a representar un 40% y, como resultado de ello, existe un margen mayor para inversiones y para la exportación. Las inversiones de Italia en la industria pesada, que no llegaban siquiera a la décima parte del ingreso en 1861, superan actualmente la quinta parte y figuran entre las más elevadas de Europa. El déficit de la balanza de pagos se ha suprimido merced al aumento de las ventas al extranjero, particularmente a los países en proceso de desarrollo, y también a la exportación de bienes de capital y artículos manufacturados. Italia ha superado la etapa en que era un país de estructura tradicionalmente agrícola. La industria ha adquirido una posición preponderante y, con el progreso tecnológico, el país ha podido librarse del complejo de inferioridad que tenía su origen en la falta de materias primas.

2. El Gobierno italiano ha realizado recientemente un estudio sobre los avances logrados y sobre lo que queda

por hacer, y ha llegado a la conclusión de que debe seguir ateniéndose a los principios de política económica y social que ha venido observando en los diez últimos años.

3. Así pues, su Gobierno cree que es necesario mantener la firme política de estabilidad monetaria que le ha permitido lograr tres éxitos importantes. En primer lugar, a principios de 1960, se implantó la convertibilidad de la lira en términos limitados; posteriormente, a fines de enero del mismo año, el valor de la lira quedó afirmado por primera vez desde 1936 y se fijó un tipo de cambio oficial con relación al dólar; y, por último, en febrero de 1961, Italia aceptó las obligaciones derivadas del artículo VIII del Convenio Constitutivo del Fondo Monetario Internacional que entrañan la implantación de la convertibilidad total. El problema del justo equilibrio entre la estabilidad y el desarrollo ha sido satisfactoriamente resuelto en Italia, como lo corrobora el aumento del ahorro voluntario y el rápido incremento del ingreso nacional.

4. El Gobierno italiano está convencido de que, en la medida en que lo permita la estabilidad monetaria, debe seguir observando una política de expansión de la producción y de aumento del ingreso y de las oportunidades de empleo. Este principio le ha permitido una recuperación económica total. La agricultura ha sufrido a causa de las condiciones atmosféricas desfavorables, pero la producción industrial ha vuelto a registrar un acentuado aumento, llegando al 13,6%. El ingreso nacional ha aumentado en un 8,8% en términos monetarios y en un 6,8% en términos reales. Cabe esperar que, en 1970, el ingreso nacional sea tres veces superior al de 1938 y el doble que en 1950. El aumento del ingreso personal ha producido un mejoramiento del nivel de vida. En materia de empleo, la creación de 443.000 nuevos puestos ha permitido no sólo absorber el aumento de la población económicamente activa, sino también reducir el desempleo total o parcial, si bien es cierto que en este aspecto queda todavía mucho por hacer.

5. El Gobierno italiano ha procurado asimismo perseverar en su política de reducción del desequilibrio económico entre las regiones, siempre y cuando lo permita también la estabilidad monetaria. Desde 1950 viene tratando de resolver el problema del desarrollo de sus regiones meridionales y, hasta 1960, el país ha dedicado sus energías a la creación de una infraestructura económica. Pero el Gobierno ha visto que a pesar de que la situación en el sur ha registrado un franco mejoramiento, aunque sea de modestas proporciones, la diferencia a este respecto entre la parte septentrional y la meridional se va ensanchando a causa del acelerado ritmo del progreso económico que se produce en el norte del país. Ha estimado, por consiguiente, que es el momento de intensificar las inversiones en el sur y de mejorar la distribución de estas últimas eligiendo los sectores estratégicos esenciales para conseguir un desarrollo más rápido. De ahí el «Plan Verde» para la transformación y la modernización de la agricultura en Italia, y de ahí también el fomento de la industrialización mediante programas especiales de cuatro o cinco años y planes ayudados por el Estado. El Gobierno se percata también de que para desarrollar las zonas menos favorecidas ha de partir de una concepción amplia de la economía en general, y por ello ha

adoptado medidas encaminadas a fomentar el progreso científico y cultural y a mejorar la formación profesional.

6. Su Gobierno tiene presente que el mundo entra en un período de interdependencia económica y política — como lo demuestra el Mercado Común — que colocará en una situación de competencia no sólo diferentes estructuras económicas sino también distintos niveles culturales. Opina que, aunque el desarrollo está vinculado a la aplicación de principios mecánicos, no deja de tener sus aspectos humanos. El Gobierno de Italia procurará, pues, por todos los medios, impedir una transformación demasiado rápida que pueda amenazar la estabilidad de la familia, que constituye el fundamento de la sociedad italiana.

7. Además, tiene plena conciencia de la creciente medida en que la economía nacional está vinculada a la economía internacional. Su política económica exterior es una prolongación de la que sigue dentro del país: estabilidad y desarrollo equilibrado de la economía mundial. Esos son también los objetivos que persiguen las Naciones Unidas y, contribuyendo a la acción internacional en armonía con tales objetivos, el Gobierno italiano cree cumplir con el deber que le impone su calidad de miembro activo de la comunidad internacional. Italia ha abogado siempre dentro de la Comunidad Económica Europea y de la Organización Europea de Cooperación Económica por la necesidad de establecer una mayor coordinación de las políticas nacionales, especialmente mediante la adopción de medidas anticíclicas destinadas a reforzar la estabilidad económica y monetaria internacional, y a evitar que los esfuerzos realizados por los países no se neutralicen recíprocamente. Debe mencionarse la contribución que en 1960-1961 hizo Italia al mantenimiento de la estabilidad monetaria internacional, mediante la resorción de su deuda bancaria a corto plazo en el extranjero. El Gobierno italiano se congratula de la mayor colaboración que se registra entre los bancos centrales, dentro del marco del Fondo Monetario Internacional.

8. Su país considera que hay que atacar sin demora el problema del desarrollo económico de las regiones poco favorecidas, para conseguir una expansión equilibrada de la economía mundial. En última instancia, la solución de ese problema dependerá de los esfuerzos que hagan los países interesados; pero esos esfuerzos han de ser complementados con la ayuda exterior, que durante el período inicial servirá de catalizador hasta que el desarrollo económico adquiera su impulso propio. Los países industrializados deben aumentar el volumen de su ayuda, y sobre todo mejorar la calidad de ésta, para lo cual no sólo hay que intensificar tanto la ayuda bilateral como la multilateral sino hacerlas más eficaces. Es preciso evitar la duplicación de los planes de ayuda y establecer la conveniente relación entre ellos para multiplicar su eficacia. Aunque el problema del desarrollo ofrece muchos aspectos (crédito, finanzas, inversiones, comercio, educación y formación profesional) es también un problema global, razón por la cual la ayuda debe ser a su vez global y flexible.

9. Para dar a esa ayuda un carácter flexible, se precisa coordinar más estrechamente los diversos programas de asistencia y hacer que los países beneficiarios establezcan

planes adecuados y lleven a cabo las reformas internas pertinentes. Podrían también fijarse zonas de asistencia que sobrepasen los límites nacionales, como por ejemplo la Asociación Latinoamericana de Libre Intercambio. Cabe también que la asistencia a ciertas zonas geográficas se considere como tarea principal, aunque no exclusiva, de un país determinado que para ello reúna mejores condiciones que otros por razones de tipo histórico, afinidades psicológicas o lazos culturales, comerciales o económicos.

10. El Gobierno italiano no dejará de apoyar la acción conjunta para ayudar a los países en proceso de desarrollo, dentro de los límites de su capacidad y teniendo en cuenta las necesidades de las regiones menos favorecidas de su propio país. Todas las medidas de asistencia pueden ser útiles; lo importante es orientarlas en la buena dirección y esto supone un examen detallado de la situación económica del país beneficiario desde el punto de vista de su capacidad, no sólo de reembolsar la asistencia recibida sino también de utilizarla más bien en una forma que en otra. Por lo tanto, la ayuda tiene que ir precedida de una cooperación técnica y de inversiones previas apropiadas. Dentro de este concepto flexible de asistencia se debe reservar una parte bastante amplia a la concesión de préstamos, de garantías y, en general, de todas las facilidades que permitan intensificar las relaciones comerciales con los países en proceso de desarrollo.

11. En cuanto a la asistencia bilateral, Italia ha adoptado recientemente una medida importante sobre la financiación de créditos para la exportación de bienes y servicios, la ejecución de obras en otros países y la asistencia a los países en proceso de desarrollo. Esta medida establece nuevas formas para la financiación directa concedida a los importadores extranjeros por instituciones especializadas de crédito. Estas nuevas formas de financiación, que reciben una garantía especial del Estado, difieren del tipo tradicional en que permiten conceder créditos financieros por un período de hasta diez años, o más en casos excepcionales, y se pueden otorgar a los países en proceso de desarrollo, incluso para una utilización de carácter multilateral. Este tipo de operaciones permitirá la participación italiana en los consorcios internacionales para financiar asistencia a los países en proceso de desarrollo.

12. En lo que se refiere a la asistencia multilateral, Italia ha contribuido y seguirá contribuyendo a los esfuerzos de las distintas organizaciones internacionales interesadas. Ha anunciado, entre otras cosas, su intención de elevar su contribución anual al Programa Ampliado y al Fondo Especial hasta 2.250.000 dólares, sin contar su contribución a la AID. También ha apoyado la resolución 1521 (XV) de la Asamblea General que sienta las bases para hacer un estudio sobre la creación de un fondo para el desarrollo de la capitalización.

13. El Sr. WADE (Nueva Zelandia) manifiesta que en la Europa occidental se observa un ambiente de auge económico y de gran actividad. Norteamérica, aunque todavía sufre los efectos de un leve receso, también acusa un aspecto general de prosperidad. Sin embargo, los efectos de la tendencia descendente en las actividades de los Estados Unidos se dejan sentir lamentablemente en muchos países exportadores de productos primarios. El

ligero aumento que los precios de los productos básicos registraron en el año 1959 impulsó a muchos de esos países a atenuar las restricciones a la importación, a conceder una exención tributaria y a permitir una más libre disposición de los créditos. En su propio país, esta tendencia optimista ha dado lugar a un marcado aumento en el consumo y, en consecuencia, en las importaciones. Pero este aumento de los desembolsos en divisas se ha producido precisamente en el momento en que los mercados mundiales de productos primarios están empezando a decaer. A esto ha seguido una corriente descendente en los precios de los productos alimenticios y de las materias primas, así como una acumulación de excedentes. Se ha repetido el triste espectáculo del empeoramiento de las balanzas comerciales de los países exportadores de productos primarios, y de la disminución de sus reservas en divisas. Una vez más se han tenido que aplicar medidas de carácter general para remediar esta situación y entre ellas figuran la restricción de gastos públicos, de los créditos y de las importaciones; en el aspecto positivo, su Gobierno se propone pedir préstamos en el extranjero para financiar el desarrollo, esencial de la capitalización y fomentar el desarrollo comercial e industrial.

14. La delegación de su país desea examinar especialmente una serie de cuestiones estudiadas en el informe del Secretario General sobre las relaciones comerciales entre los países insuficientemente desarrollados y los países industrializados (E/3520 y Add.1) y en el *Economic Survey of Europe in 1960* (E/ECE/419), o sea las políticas de los países industriales que ponen restricciones al comercio de los productos primarios exportados, no sólo por países poco desarrollados sino también por países relativamente desarrollados, y el grado de protección que se concede al sector agrícola. El análisis de las políticas agrícolas de los países miembros de la Comunidad Económica Europea revela una continua y pronunciada tendencia a la autarquía, y el propio informe del Secretario General muestra cómo los Estados Unidos han alcanzado la última fase de acumulación de excedentes invendibles. Se pueden observar los mismos fenómenos en ambas regiones —un movimiento de las poblaciones hacia las ciudades, la aplicación de métodos científicos a la agricultura y una pronunciada elevación de la productividad. Pero donde el reajuste social no ha seguido el ritmo de la tendencia de los ingresos urbanos a aumentar más rápidamente que los rurales, se producen presiones a fin de obtener subvenciones para la agricultura. Estos subsidios han estimulado mucho la producción, pero a precios apreciablemente más elevados que los del mercado mundial. Ello ha llevado a aislar del mercado mundial al mercado nacional y a impedir que tengan acceso a él los competidores extranjeros. En los países que disfrutaban de un alto nivel de protección, el incremento de la producción en relación con el consumo hace que su dependencia de las importaciones sea cada vez más marginal. Por lo tanto, las perspectivas comerciales de los competidores en la próxima década son alarmantes.

15. Nueva Zelandia se ha especializado en la producción de productos alimenticios perecederos para su venta principalmente en Europa y en el curso de los años ha creado la mejor industria ganadera del mundo, hasta el punto que los productos pecuarios constituyen la mayor

parte de sus ingresos procedentes de la exportación. Se puede juzgar hasta qué punto Nueva Zelanda depende del comercio exterior por el hecho de que una tercera parte de todos los artículos que se consumen en Nueva Zelanda proceden de ultramar. Pero la política de autarquía, de subvenciones y de exclusión de las importaciones, tal como se practica en la mayor parte de Europa, ha provocado una acumulación de excedentes de alto costo que no se pueden vender fuera de los países de origen excepto a precios de dumping. El *Economic Survey of Europe in 1960* admite que estos excedentes representan una carga que indirectamente han de soportar los países que por tradición son los mejores comerciantes, y que sus dificultades se han visto aumentadas por la venta a precios de dumping en los pocos mercados libres del mundo.

16. Afortunadamente, tanto el Estudio como el informe del Secretario General señalan la posibilidad de una solución: una reducción moderada del nivel medio de las subvenciones concedidas para sostener los precios en los países industriales y la adopción de medidas destinadas a aumentar el consumo podrían tener como resultado un aumento bastante importante en el volumen de comercio de los productos básicos afectados. También resultaría beneficiado el comercio internacional. Hay muchos países donde el ahorro nacional para inversiones es demasiado bajo; por tanto, estos países tienen que importar bienes de capital, pero, como no pueden pagar sus importaciones con los ingresos procedentes de las exportaciones, se ven obligados a recurrir a costosos préstamos extranjeros. Los países que dependen en gran parte de un número limitado de exportaciones de productos primarios necesitan, ante todo, ampliar sus perspectivas de exportación.

17. El factor decisivo en las tendencias de la producción y del consumo en la Europa occidental será, sin duda, el criterio que adopte la Comunidad Económica Europea en virtud de su política agrícola común y el grado en que se tengan razonablemente en cuenta los intereses de los países extranjeros. Como ya ha advertido el grupo de expertos del AGAAC, en su informe¹ todavía persiste en muchos países de la Europa occidental un gran número de reductos de producción rural que son antieconómicos. Una reorganización gradual de la estructura de la agricultura, unida a una aceleración del traspaso del excedente de mano de obra al sector industrial, aumentaría la productividad nacional y reduciría la necesidad de protección. Sin embargo, los países industriales muestran una dicotomía extraordinaria al enfocar el comercio de los bienes industriales y de los productos agrícolas. Respecto de los bienes industriales tienen como objetivo la expansión del comercio y quieren dar a los países exportadores algunas seguridades sobre las condiciones de entrada de sus exportaciones, imponiendo restricciones a las subvenciones internas y procurando evitar la práctica del dumping. Cuando se trata de discriminar contra los productos extranjeros, esos países implantan aranceles aduaneros y sólo recurren a las restricciones cuantitativas en el momento que tienen dificultades en la balanza de pagos. Pero en la política agrícola la filosofía liberal es

eliminada por completo y los países industriales recurren a importantes subvenciones, a la venta de los excedentes a precios de dumping y, virtualmente, a la exclusión de los productos extranjeros mediante una fiscalización muy restrictiva de las importaciones incluso cuando no tienen dificultades en la balanza de pagos. Se corre el riesgo de que este doble comportamiento obligue también a los demás a considerar su situación interna y a refugiarse en la autarquía.

18. Pero esta compartimentación de la economía mundial tiene que fracasar tarde o temprano. Existe la posibilidad de adoptar medidas que sean para el comercio «creadoras» y no «desviadoras». El índice de prosperidad de Europa, su retorno a la convertibilidad de la moneda y su propensión general en favor del comercio multilateral deben influir para que los gobiernos interesados adopten políticas que extiendan los beneficios de la división internacional del trabajo, ayuden a mantener bajos precios de costo, aumenten el volumen total de la producción mundial y preparen el terreno para una expansión del comercio mundial.

19. El Sr. USTURIO (Federación Sindical Mundial) hace uso de la palabra a invitación del Presidente y manifiesta que la recuperación registrada por la economía mundial en 1960 se debió en gran parte al rápido ritmo de expansión alcanzado por los países socialistas, cuya producción en 1960 superó en un 13% la de 1959. Esos países están a punto de aventajar a los países capitalistas, no sólo en el ritmo de desarrollo económico sino también en el aumento, en términos absolutos, de la producción de varios productos industriales primarios como el carbón, el acero, el hierro colado y el cemento. La expansión económica de los países socialistas no sólo ha contribuido a elevar el nivel de vida de sus propios pueblos, sino que les ha permitido incrementar el volumen de asistencia técnica que prestan a los países poco desarrollados sin ninguna condición de carácter político ni militar.

20. Una de las características de la expansión económica registrada en 1960 ha sido la desigualdad en el ritmo de desarrollo de los distintos países y de las diversas regiones de que compone cada uno de ellos. Mientras el incremento de la producción industrial en el período de 1953 a 1960 fue de 179% en la República Federal de Alemania, de 181% en Italia, de 175% en Francia y de 132% en el Reino Unido, la producción de los Estados Unidos de América sólo acusó un aumento de 119% en el mismo período con los cambios consiguientes en la proporción que correspondió a ese país dentro de la producción total del mundo capitalista. Esa proporción, que fue de 54% en 1950, bajó a 47 ó 48% en 1959. Los Estados Unidos produjeron un 57,4% de todo el acero fabricado por los países capitalistas en 1950, y sólo un 40,4% en 1959. De 1946 a 1959 la proporción que correspondió a ese país en las exportaciones del mundo capitalista pasó de un 30% a un 21%, quedando reducida a 17,4% en 1959. Las diferencias registradas en el ritmo de crecimiento de las distintas partes pertenecientes a un mismo país quedaron particularmente de manifiesto en el caso de Italia, Francia, el Canadá y el Brasil, países donde esas diferencias tuvieron resultados adversos para la situación económica y social de los trabajadores. El estancamiento registrado en algunos sectores produjo

¹ Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio: *Las Tendencias del comercio internacional*, No. de venta: GATT/1958-3, párr. 253.

cierto desempleo en todas las ramas de la economía. La situación atrasada de algunas regiones alentó a los empleadores a ejercer una presión constante sobre el mercado de la mano de obra, a oponerse a las legítimas reivindicaciones de los trabajadores en las regiones más adelantadas y a mantener los salarios en un bajo nivel.

21. La Federación Sindical Mundial deplora que la situación de los trabajadores en esos países siga siendo tan poco satisfactoria, a pesar del reciente auge económico. Tanto los trabajadores como los sindicatos se muestran cada día más preocupados ante el hecho de que la prosperidad económica no haya proporcionado a las masas trabajadoras la vida mejor y las condiciones de trabajo más favorables a que tienen derecho. La situación actual se caracteriza por la falta de estabilidad a largo plazo, por la competencia febril y constante, y por la gran incertidumbre en cuanto al futuro. Para los trabajadores, cada retroceso económico significa nuevas dificultades y un empeoramiento de su situación económica y social.

22. Los sindicatos de los Estados Unidos de América estiman que el desempleo en ese país seguirá siendo elevado, a pesar de la ligera recuperación económica que se ha pronosticado. Para fines de 1961 se necesitarán alrededor de 7.700.000 nuevos empleos para reducir el desempleo al 4%, y unos 8.400.000 para reducirlo al 3%; pero, en la actualidad, no hay indicios de que vaya a producirse una expansión económica capaz de crear nuevos empleos en tan gran escala. El problema del desempleo es también muy agudo en otros países como el Canadá, Italia y el Reino Unido, por no citar a países menos desarrollados como la India, el Pakistán y el Brasil. Hay varios países donde en la minería, en las construcciones navales y en la industria textil se está despidiendo a un gran número de obreros.

23. En vez de contribuir a que el trabajo se efectúe en mejores condiciones, los adelantos técnicos tales como la automatización han venido a crear nuevas dificultades a la mayoría de los asalariados. Las nuevas técnicas y las nuevas formas de organización del trabajo están originando una mayor concentración de capitales y un aumento fantástico de las utilidades de los monopolios; pero, para los trabajadores, todo eso significa despidos en gran escala, más fatiga física y mental y un mayor número de accidentes del trabajo y de enfermedades profesionales.

24. La organización que representa el orador estima que se podrían aumentar las oportunidades de empleo reduciendo la jornada de trabajo, rebajando la edad de jubilación, prolongando las vacaciones pagadas, emprendiendo más obras públicas y desarrollando el comercio internacional. También hay que disminuir la jornada de trabajo (sin reducir por ello los salarios) a fin de neutralizar los efectos que pueda tener la aceleración del ritmo de trabajo, contrarrestar las consecuencias sociales adversas de la automatización y dar a los trabajadores más tiempo para su formación técnica y su educación en general. Para reducir el desempleo sería sumamente ventajoso aumentar el número de proyectos de obras públicas; además, la creación de nuevas fábricas dedicadas a la producción con fines pacíficos y la construcción de carreteras, escuelas, hospitales, viviendas y

jardines infantiles contribuirían a fomentar la actividad económica en general. El desarrollo del comercio internacional, basado en los principios de igualdad, de ventajas recíprocas y de no discriminación, estimularía la actividad económica y fomentaría al propio tiempo una mejor comprensión entre las naciones al establecer la confianza mutua y las condiciones necesarias para una competencia económica pacífica en provecho de todos los países.

25. Aunque los beneficios han aumentado apreciablemente, el poder adquisitivo de los trabajadores ha disminuido en varios países capitalistas, a pesar de que gracias a las actividades sindicales se ha conseguido que aumentaran los salarios nominales. En Bélgica, Francia y otros muchos países, las autoridades públicas han invocado la necesidad de mantener una estabilidad relativa de los precios y de sanear los presupuestos para justificar una política de austeridad. Sin embargo, las políticas de austeridad no sirven para estimular el desarrollo económico, y aunque conceden privilegios y facultades cada vez mayores a los inversionistas en gran escala y a los monopolios, intensifican los problemas económicos de los trabajadores y de toda la población. Lo que los trabajadores necesitan no es la inflación o la devaluación de la moneda, sino un aumento real de su poder adquisitivo.

26. En los países menos desarrollados de Asia, América Latina y África se ha ido reconociendo cada vez más que hace falta una industrialización rápida e intensiva, sin la cual no es posible lograr mejoras apreciables en las condiciones económicas y sociales. Los países de esas regiones, que tienen una gran población, sólo representan un pequeño porcentaje de la producción industrial total del mundo capitalista. Por ejemplo, la producción minera de los países africanos menos desarrollados (sin incluir los países socialistas de esa región), que poseen yacimientos muy ricos y cuentan con una población de cerca de 700.000.000 de personas, sólo constituye el 4,7% de la producción mundial o, si se excluye el Japón, el 2,55%. Sin embargo, los países de la Europa occidental, cuya población es de unos 245.000.000 de habitantes, producen el 31,1% del total.

27. La situación es igualmente difícil en la América Latina y África. En determinados países latinoamericanos ya se han creado algunas industrias básicas, pero todavía existen regiones enteras que carecen en absoluto de fábricas, y los procedimientos agrícolas anticuados retrasan el desarrollo económico. Es cierto que muchos países africanos lograron su independencia en 1960, pero su economía se encuentra en un nivel de desarrollo muy bajo, ya que las organizaciones monopolísticas de los antiguos países coloniales siguen explotando sus riquezas.

28. La minería es la industria más avanzada en casi todos los países menos desarrollados, mientras las industrias manufactureras son rudimentarias o no existen. En estas condiciones, esos países se ven obligados a vender sus productos primarios a los países capitalistas a precios muy poco ventajosos. Además, la mayoría de las empresas industriales de los países insuficientemente desarrollados pertenecen a monopolios extranjeros que extraen enormes beneficios de ellas. Por ejemplo, las inversiones pri-

vadas de los Estados Unidos en el Lejano Oriente han aumentado de 309.000.000 de dólares en 1950 a 1.028 millones en 1959, y las utilidades obtenidas de estas inversiones ascienden a 166.000.000 de dólares, lo que constituye una pesada carga para los limitados recursos de los países interesados. Las inversiones en Indonesia ascienden a 163.000.000 de dólares, y las utilidades que de ellas se obtienen llegan a los 54.000.000 de dólares, es decir, el 34% del capital invertido.

29. Los países insuficientemente desarrollados no podrán desarrollarse con rapidez sin la asistencia de los países industrializados. Los países socialistas, que nunca han explotado las riquezas de los citados países menos desarrollados, les prestan una generosa ayuda para que amplíen sus industrias y robustezcan su potencial económico. Han creado cientos de industrias básicas merced a los créditos concedidos. Están fomentando las relaciones comerciales, basándose en el principio de la ventaja mutua; y, además de conceder créditos a largo plazo con tipos de interés reducidos, están comprando los productos primarios de los países insuficientemente desarrollados y les están suministrando equipo industrial a precios favorables. Otros países, especialmente los que han estado explotando las riquezas de los insuficientemente desarrollados durante siglos, deben efectuar una contribución similar.

30. En 1960, algunos sectores económicos de los países capitalistas han producido más de lo que pueden absorber los consumidores, y se han ido acumulando importantes existencias, lo que constituye un acontecimiento sorprendente en una época en que las necesidades de todo el mundo, y sobre todo de los países insuficientemente desarrollados, son tan enormes. La corrección de esta anomalía servirá para reducir el desempleo en los países capitalistas y acelerar el desarrollo de los países menos desarrollados, pero sólo será posible si los citados países capitalistas abandonan su política discriminatoria en las relaciones comerciales internacionales y conceden a los países menos desarrollados créditos a largo plazo a interés reducido.

31. Los recursos globales para fomentar el desarrollo económico de los países insuficientemente desarrollados se ampliarán mucho si se llega a un acuerdo sobre el desarme general. La organización que representa alienta a los trabajadores de todo el mundo a que luchen en favor de la paz y del desarme, lo que es vital para la expansión económica mundial, para el desarrollo rápido de los países menos favorecidos y para el mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo.

32. La solución de los problemas agropecuarios reviste especial importancia para los países insuficientemente desarrollados. Muchos de ellos se ven obligados, debido a las condiciones comerciales desfavorables creadas artificialmente por los países capitalistas, a vender sus productos agropecuarios a un precio muy bajo y a comprar a los países capitalistas los alimentos que necesitan a precios exorbitantes. Una de las consecuencias es que incluso los países cuyas condiciones climáticas y edafológicas son excepcionalmente buenas no pueden proporcionar a sus habitantes bastantes alimentos. El desarrollo de la agricultura tropieza con el obstáculo que

representan el régimen de propiedad de la tierra y los procedimientos agrícolas feudales y atrasados. Además, no se cultivan grandes extensiones, con objeto de mantener elevados los precios de los productos agrícolas que exportan las organizaciones monopolísticas extranjeras. Por ejemplo, en Chile el 15% de los terratenientes poseen el 99% de toda la tierra cultivable, y el 58% de esa superficie no se aprovecha.

33. La experiencia de la República Popular de China, de la República Popular Democrática de Corea y de la República Democrática de Viet-Nam, y más recientemente de Cuba y de Guinea, indica claramente que no se puede aumentar con rapidez la producción agropecuaria sin adoptar medidas radicales para emancipar a los trabajadores agrícolas, abolir las haciendas administradas con un régimen feudal, así como todas las formas de relaciones feudales, eliminar la fiscalización extranjera y diversificar la producción. Las reformas agrarias de esta índole son absolutamente indispensables en la mayoría de los países menos desarrollados, y la organización que representa apoya los esfuerzos que hacen los pueblos de esos países para lograrlo.

TEMA 14 DEL PROGRAMA

Cuestiones relativas a la ciencia y a la tecnología

a) Principales tendencias de la investigación en el campo de las ciencias exactas y naturales, la difusión de conocimientos científicos y su aplicación con fines pacíficos (E/3362/Rev.1, E/3469, E/3488 y Add.1, E/3505 y Add.1 a 4 y Add.1/Corr.1) (continuación del debate de la 1152.ª sesión)

34. El PRESIDENTE recuerda la exposición del representante de Francia en la 1151.ª sesión, y propone que el Consejo, después de efectuar su examen general del estudio de las principales tendencias de la investigación en el campo de las ciencias exactas y naturales, la difusión de conocimientos científicos y su aplicación con fines pacíficos (E/3362/Rev.1), y de tomar nota de las observaciones hechas por los Estados Miembros y los organismos especializados sobre dicho Estudio, y sobre todo de las recomendaciones que en él figuran, cree un grupo de trabajo formado por los representantes del Brasil, Estados Unidos de América, Etiopía, Francia, Italia, Japón, Polonia, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, de conformidad con la resolución 804 B (XXX) del Consejo y en cumplimiento de las resoluciones 1260 (XIII) y 1512 (XV) de la Asamblea General, a fin de que examine las referidas recomendaciones y observaciones, y presente al Consejo, en el actual período de sesiones, un informe sobre el Estudio y las observaciones formuladas, acompañado en caso necesario de los proyectos de resolución pertinentes. En virtud del reglamento del Consejo, los representantes de los demás Estados Miembros del Consejo y los observadores de los Estados Miembros de las Naciones Unidas podrán participar en la labor del grupo.

Así queda acordado.

Se levanta la sesión a las 13.05 horas.